

Reseña/Review (Mancha, Luis, Director, “Julia y Fernando. Una historia de vida”, Open Circuit Television Producciones, Disponible en Filmin, 84’, 2022)

Rafael Feito Alonso

Catedrático de Sociología de la UCM

<https://doi.org/10.5209/tekn.86445>



Magistralmente dirigido por le profesor y cineasta Luis Mancha, este documental presenta la vida intelectual de una feliz y entrañable pareja de sociólogos: Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Los primeros compases se centran en sus respectivas infancias y adolescencias. Ambos nacieron en los años cuarenta en familias con un cierto capital cultural.

En el caso de Julia, su madre era maestra. En el de Fernando, el padre era dentista, circunstancia que añade capital económico al cultural (lo que ayudó a que Fernando pudiera marcharse a París). Los dos tuvieron que bregar con la asfixiante atmósfera ‘clericaloide’ de la España de aquel entonces. El resultado final es el de dos pensadores alejados del catolicismo.

La pareja se conoció en París, ciudad en la que vivieron un ambiente de libertad intelectual impensable bajo la dictadura franquista, circunstancia que a su vuelta a España les convierte en una suerte de precursores o de presentadores de la producción de la sociología francesa: Bourdieu y, especialmente –aunque no sea estrictamente un sociólogo– Foucault.

Su historia corre paralela a la de España y a la de su universidad, una institución en la que el servilismo era frecuentemente condición *sine qua non* para entrar en ella, lo que explica las referencias a varios catedráticos de la vieja escuela (se trata de dinosaurios que no resultan tan atractivos para la pantalla como los de Spielberg). De ahí, las enormes dificultades que sufrieron para poder ser profesores en la educación superior.

El documental solo habla acerca de la experiencia internacional en Francia, lo que omite su estancia en Londres. Se hace alguna referencia al sociólogo inglés Basil Bernstein –aunque el libro que se ve de este autor es una traducción al francés–.

Llama la atención que, siendo los dos sociólogos que han escrito largo y tendido sobre la educación –más intensamente en el caso de Julia–, apenas haya metraje dedicado a cómo enseñaban, a cómo

eran en tanto que docentes. Algo dice Julia sobre la corrección de exámenes en la Facultad de Ciencias de la Información de la Complutense y del modo en que los escritos de los estudiantes eran un reflejo de su posición de clase. Por razones de especialización en la sociología de la educación conozco más a Julia que a Fernando. En el caso de ella me consta la enorme admiración que despertaba entre sus estudiantes. Siguiendo con la docencia, es una pena que no se diga nada con respecto a cómo era ser estudiante en las universidades parisinas.

A riesgo de que se me acuse de corporativista –por mi especialización sociológica–, me parece importante señalar que Julia Varela es una de las fundadoras de la sociología de la educación en España. Junto con Marina Subirats, Julio Carabaña y Mariano Fernández Enguita firmó una carta en favor de la promoción de la sociología de la educación en el congreso que celebró la Federación Española de Sociología en Donosti en 1989, escrito que dio el pistoletazo de salida para las conferencias anuales de esta subdisciplina. Y mucho antes, Julia organizó en 1981 el congreso ‘Perspectivas Actuales en Sociología de la Educación’ en el Instituto de Educación de la Universidad Autónoma de Madrid (las ponencias se pueden ver en <https://issuu.com/cse-fes/docs/1981pase>).

Pese a que, en el documental, Julia se refiere en varias ocasiones a la influencia del cine en su formación, nos quedamos sin saber de qué cine se habla, de qué películas o estilos, de qué nacionalidades. Y ya que hablo de música, son muy escasas las referencias al arte en general (hay, en todo caso, una escena en una galería de pintura). Creo que este es un aspecto pobremente tratado en el documental. Lo mismo ocurre con la literatura, pese a que se ven portadas de muy diferentes obras de literatura o de que el propio Fernando es autor de un libro titulado *Sociología y literatura* (Madrid, Morata, 2020). A ello añadiría que el director había realizado un muy interesante documental sobre los novelistas de la llamada *Generación Kronen*. Volviendo a la música, conviene reseñar las entrañables canciones de lo que sería la banda sonora original del documental a cargo del también

profesor de sociología Albert García Arnau (tenemos unos cuantos músicos en la universidad).

En la cinta se presenta la amplia y variada obra de los dos protagonistas, pero no sabemos cómo es su oficio –o su taller– de sociología, cómo investigan, cómo es la perspectiva sociohistórica, genealógica de buena parte de sus escritos. Añadiría que no se termina de ver qué conduce a una pedagoga y a un filósofo a la sociología. El director, que también aparece en el documental, decía que con los criterios actuales de la ANECA (la agencia encargada de la evaluación del profesorado universitario), necesitaría siete vidas para llegar a ser catedrático. Se me ocurre que es posible que en las kafkianas condiciones actuales ni Julia ni Fernando lo llegarían a ser. Mi impresión es que su tipo de escritos, ajenos a la obsesión positivista por las hipótesis, los métodos y los resultados –tan querido por las publicaciones tipo Scopus y JCR– sería escasamente valorado para la obtención de sexenios de investigación. Quizá ni siquiera Einstein podría ser catedrático en la universidad española. Los libros –en los que se concentra la mayor parte de su producción intelectual–, por desgracia, cuentan muy poco y, además, han de ser publicados en ciertas editoriales para que se tomen en consideración.

A la –a veces– considerada inoportuna pregunta sobre por qué no han tenido hijos responde, un tanto lacónicamente, Julia (es como si esta fuera una pregunta solo para mujeres). Por seguir con la vida familiar, es agradable conocer a una pareja que trabaja en el mismo ámbito, que es capaz de escribir

libros conjuntamente y llevarse a las mil maravillas. Desde fuera se podría pensar que, en realidad, no terminan nunca de trabajar (lo que quizás explique su prolífica obra).

A diferencia del documental sobre Bourdieu *La sociologie est un sport de combat* (traducido al español como ‘deporte de combate’, aunque sería más acertado traducirlo como arte marcial), parece no haberse contado con escenas de la participación de Julia y Fernando en debates, conferencias y todo tipo de protagonismo en la escena pública. Mi opinión es que hacen falta documentales de este tipo, cintas que dotan de humanidad a la reflexión sociológica, que muestran que detrás de los libros publicados hay historias de vida.

El domingo 15 de enero de 2023 asistí, a lo que creo que fue el estreno comercial del documental, en los cines Embajadores de Madrid. En el diálogo posterior a su proyección, varios intervinientes manifestaron que se les habían quedado cortos los ochenta y cuatro minutos del documental. Es cierto, la película se ve muy bien, tiene un buen ritmo y el espectador –según parece– se queda con ganas de más metraje. Quizás con mis observaciones, el documental duraría más del tiempo aconsejable para una cinta de estas características, así que cuanto he dicho sobre lo que he echado de menos podría tomarse a beneficio de inventario. En definitiva, se sea o no sociólogo o profesor universitario, el documental ofrece un excelente retrato de la historia reciente de nuestro país. Sin duda merece la pena verlo.